



Por la IV.
Internacional

DEMOCRACIA Y FASCISMO

¿QUE ES EL FRENTE POPULAR?

Iniciada la política de Frentes Populares —(de ninguna manera improvisada)—el campo teórico y político del proletariado se ha visto envuelto en una espesa niebla de confusión. Se quiere dar a entender que en la democracia capitalista residen todos los factores de triunfo contra el fascismo y que, por tanto, solamente una estrecha unión de clases puede impedir la transformación de la democracia capitalista en Estado fascista. Se opone, en último término, la democracia en abstracto al fascismo concreto en una oposición absoluta carente de toda realidad política, social y económica.

Nadie ignora que existe una diferencia entre el régimen democrático capitalista y el régimen fascista; diferencia que se aprecia en la existencia de los partidos obreros, locales, clubs, sindicatos y organizaciones de clase del proletariado y campesinado. Pero de aquí a suponer que esta diferencia es absoluta, o sea, que hay distinción de clases, entre el Estado democrático capitalista y el Estado fascista, es no solamente sostener un error circunstancial sino defender una premisa de traición construyendo los medios para llevarla a cabo.

Hace más de noventa años que MARX demostró la existencia de las clases en la sociedad, que analizó sus luchas y sus procedimientos; que ubicó sus fuentes de origen y de desarrollo; que estableció sus relaciones y sus intereses y que echó las bases de la doctrina y del método necesarios para la liberación de las clases explotadas. Y durante todo este rico período transcurrido desde 1844 a la fecha, la historia registra las revoluciones del 48 en Alemania, Fran-

cia y Austria, la Commune, las guerras de conquista, la guerra imperialista, innumerables guerras de la liberación colonial, la revolución China en sus períodos culminantes y decrecientes, la entronización fascista en Italia, Alemania y Austria y por último y a nuestro haber, la revolución proletaria triunfante de 1917—culminación objetiva de táctica y estrategia marxista. Todas son páginas ensangrentadas por la heroicidad proletaria y confirmación rotunda de la lucha de clases.

Pero es ahora, después de la derrota del proletariado italiano, alemán y austriaco, en plena época de guerra civil, cuando ha brotado la original teoría de la conciliación de clases, de la convergencia de intereses de la burguesía y del proletariado: cuando ha brotado EL FRENTE POPULAR de hoy como compensación del social fascismo de ayer.

No negamos la necesidad de defender la democracia capitalista, pero, ¿para qué y para quién?, ¿contra qué y contra quién?, ¿cuándo y cómo?...

No negamos la diferencia que existe entre el régimen democrático capitalista y el régimen fascista; pero tampoco olvidamos que tanto en la democracia como en el Estado fascista es la clase capitalista la que posee el Estado con la diferencia formal de que en aquella la explotación aún se apoya en las mismas clases explotadas por intermedio de los órganos de la democracia y en éste la explotación se consolida con la destrucción de todos los órganos de la democracia proletaria. En uno y otro régimen es el capitalismo el que domina.

La diferencia que existe nos importa, no para impedir la transformación de uno en otro, sino para aprovechar la democracia capitalista creando los órganos con los cuales el proletariado realice SU revolución, destruya el poder político de la burguesía, construya la democracia proletaria, bajo la dirección y control de su dictadura de clase.

La democracia capitalista con sus parlamentos, municipalidades, cuerpos armados e instituciones electivas o ejecutivas no envuelve otra cosa que la Dictadura de clase de la burguesía.

Hay momentos en que las contradicciones económicas llevan al campo político de las propias clases gobernantes conflictos que dan la sensación de profundas luchas de intereses y que la burguesía los aprovecha para envolver a las clases trabajadoras incorporándolas a la órbita de sus intereses de clase, anulando la combatividad y la independencia revolucionarias del proletariado. El Frente Popular desempeña en el mundo este papel. Es el agente político de la burguesía en el campo de la revolución socialista. Refleja históricamente los intereses de la pequeña burguesía, o sea, trabaja en el mismo plano social que el fascismo en su período preparatorio.

Tanto el fascismo como la política de Frente Popular niegan la lucha de clases y basan toda su política en la necesidad de acompañar las luchas del proletariado al ritmo de la marcha de la pequeña burguesía. Es claro que existe una diferencia formal pero de graves e incalculables consecuencias. Mientras el fascismo lleva su política hasta sus últimas consecuencias porque de otra manera no tendría razón de ser ni compensaría su inmenso costo a la burguesía que lo organiza y lo financia, el Frente Popular no puede hacer ni siquiera eso. Neutraliza al proletariado con su política de envergadura pequeño burguesa sin ponerse a tono con la urgencia desesperada de la pequeña burguesía, juega, en resumen a lo democracia, para dar tiempo a la propia burguesía a que solucione sus contradicciones internas.

Si el fascismo es una maniobra de SALIDA POLITICA de la burguesía a un campo más ágil de explotación de la sociedad, el Frente Popular es la puerta falsa de entrada de la burguesía al campo obrero y revolucionario.

No existe una contradicción histórica entre democracia y fascismo. Pero sí existe una contradicción fundamental e histórica entre socialismo y fascismo; entre dictadura de la burguesía y dictadura del proletariado; entre democracia capitalista y democracia proletaria, y esta contradicción se hace visible políticamente con la existencia material de un partido de clase del proletariado que dirige la clase, resguarda su independencia, profundiza los conflictos y guía a las clases explotadas a la conquista del

poder político.

Tanto Francia como España nos dan la medida de lo que puede el Frente Popular en el poder. España empapada en sangre no es sino la resultante de la debilidad orgánica del gobierno de Frente Popular que mantuvo ante los enemigos de clase del proletariado y campesinado la política del avestruz; ocultó la cabeza entre sus plumas para no verlos en la creencia de pasar desapercibido y así hacerse perdonar su arribo al gobierno. En Francia las huelgas heroicas del proletariado francés fueron sofocadas y reducidas con bombas, ametralladoras y fusiles. Los comités obreros que dirigieron y realizaron la ocupación de las fábricas fueron deshechos y a los que valientemente defendieron el movimiento revolucionario del proletariado francés - en desarrollo a través de la huelga con ocupación - se les tituló de traidores a los intereses de la nación.

En Chile, donde el radicalismo es el representante genuino de la burguesía agraria y de la medio burguesía profesional y burocrática estatal, donde ha sido palanca de las dictaduras, apoyo incondicional de las leyes represivas y de las MILICIAS REPUBLICANAS, el Frente Popular surge vertebrado por él llevando al campo de las luchas obreras toda la confusión democrática que se agita hoy día como bandera de liberación.

El Frente Popular pretende que las clases trabajadoras defiendan la «democracia» para el radicalismo y no para desenvolver ellas mismas sus instituciones y órganos de clase, de combate y de lucha. Después de noventa años de experiencia se plantea al proletariado chileno y del mundo la revolución democrática burguesa hecha por el proletariado para la burguesía. La experiencia de 1917 se olvida en este pantano en que se mezcla el revisionismo de Berstein, de Kautsky y de toda la II. Internacional con el «progresismo» traidor, derrotista y confusionista, de Stalin, Molotof, Cachin y toda la III. Internacional.

No es la clase media o pequeño burguesa la que puede orientar al proletariado y a la sociedad a su liberación. ¿Que directivas históricas posee, que intereses definidos representa sino son los de la burguesía cuando va a su zaga o a los del proletariado cuando éste la conquista y la arrastra tras de sí? El Frente Popular al enarbolar como estandarte la lucha contra el fascismo hace el juego al fascismo desde el momento que anula la independencia de las clases trabajadoras y las impulsa a depositar una vez más su confianza y su dirección en la burguesía, clase que crea, financia y desarrolla el fascismo.

No se había inventado desde los tiempos en que se discutía en el campo revolucio-

nario mundial la colaboración ministerial en los gobiernos burgueses, una trampa más colosal a la revolución socialista!

La disyuntiva del proletariado no está en lo que resuelve el Frente Popular, sino en lo que determine él, por sus propios medios y experiencia. El apoyo de las masas campesinas no se obtendrá a través de una cesión de fuerzas y comando por parte del proletariado, sino por todo lo contrario, por la conquista de su confianza, por la demostración clara de que el solo camino de su liberación va por el camino de la conquista de la tierra y de todos los medios de producción y de cambio y por el derrocamiento violento de la burguesía y oligarquía nacionales.

Objetivizar esta política, materializarla ante las masas no es sólo cuestión de tiempo, es, antes que nada, cuestión de claridad po-

lítica, de tácticas que, interpretando fielmente la realidad económica en que vive el campesino, en que vive el proletariado, señalen el camino de su liberación.

Toda la experiencia revolucionaria mundial del proletariado puede resumirse en tres condiciones fundamentales y que fueron con Marx, Engels, Lenin y Trostky realidad concreta inscrita en la historia en fechas memorables: independencia política del proletariado, existencia de la vanguardia de clase y revolución proletaria. Tres consignas fundamentales, insustituibles e inseparables que la sola existencia del Frente Popular niega y que sin embargo existen mientras viva un revolucionario que, de pie ante la historia, guíe al proletariado por la ruta heroica y gloriosa de OCTUBRE, hacia la revolución socialista internacional.

M. ORTEGA.

El G. I. O. y el momento político.

Ante la falta de actividad y orientación del Frente Popular, proveniente de ser una entidad que reúne partidos obreros y burgueses de intereses opuestos y en el cual las esperanzas proletarias son enyugadas a las conveniencias electorales del Partido Radical, se levanta, sobre una montaña de dinero la candidatura de Ross, apoyada por los enemigos abiertos de la clase obrera y la no menos peligrosa candidatura de Ibañez, representante de los sectores fascistas de la burguesía y que, como en todos los países, se hacen pasar por revolucionarios para ganar la confianza de las masas menos capacitadas y obtener popularidad que luego utilizan para masacrar a la clase obrera, el G. I. O. sostiene que la única solución efectiva es propender a la formación de un **Frente Proletario**, con un programa claro de lucha por el socialismo, el que jamás será ni ha sido obtenido por una elección presidencial ni de ninguna otra especie.

No pudiendo el proletariado agitar consignas justas y revolucionarias en el seno del **Frente Popular**, por estar subordinado a las directivas de sus respectivos partidos, que como el socialista y comunista sólo hablan de mantener el régimen democrático capitalista imperante, es necesario que se agrupe en sus órganos de clase los sindicatos y que agite allí y en sus respectivos partidos políticos, abiertamente, sus consignas socialistas, llevando de nuevo sus energías a una lucha independiente, que no excluye los pactos, pero que no somete su propaganda a la de un partido burgués como el Radical.

Es necesario desenmascarar a los dirigentes obreros que han hecho salirse del cauce la lucha de clases llevando al proletariado a una colaboración con el enemigo encubierto, suspendiendo toda claridad en los objetivos a conseguir y permitiendo con su silencio y sus concomitancias que el Nacionalismo y la Unión Socialista, se fortalezcan.

El miedo de Stalin

Vuelve a su casa después de los triunfos. Los hombres más seguros y los más vigilados se vigilan unos a los otros; lo guardan. Sus movimientos son secretos. Está contento. La máquina funciona admirablemente. Las ovaciones, las aprobaciones, los votos, los decretos, las leyes, las resoluciones, los comités centrales de treinta partidos afiliados a la I. C. (no olvidemos a los partidos comunistas de Colombia y de las Filipinas...), los mensajes cubiertos con millones de firmas, los telegramas del exterior los poemas de los vates, el amor de los pueblos,—no tiene que hacer más que un gesto para obtenerlo todo al instante, en una forma perfecta. Los límites de la loa son superados. Los del amor de las masas son superados. Los de la unanimidad, del entusiasmo, los de la fé, los de la exaltación son rebasados. La Unión—¿el Imperio?—de ciento setenta millones de habitantes total-

por Victor Serge.

mente unánimes—casi en descomposición. Todo lo ha dispuesto — y pagado — él mismo y la víspera o la antevispera, todo, hasta el artículo en la FREIHEIT de Zurich... De manera que estas ovaciones encubren un silencio total. Ni una sola voz se levanta sin haberlo ordenado. Ni un gesto se hace, ni un telegrama pasa es como si estuviera solo en el mundo y se adorara a sí mismo. Está inquieto.

Nunca y en ninguna parte se hace nada sin una orden ¿ Nada se hará pues si él no da órdenes? ¿ La máquina no puede funcionar sola? ¿ Nada se ha hecho? ¿ Y si está obediencia sin límites no fuera más que la faz mentirosa de una desobediencia de igual magnitud? Todas sus órdenes ejecutadas al pie de la letra llegan a ser de tal modo absurdas que un día la de dar contraórdenes, que se convierten en igual-

mente absurdas. Ha dicho « Colectivización total » y se realiza en tres semanas y el ganado es destruído. Es preciso que grite « ¡ Colectivización voluntaria! » Inmediatamente los kolkhozes se vacían. Es preciso que todavía grite « ¡ Basta! ». Ha dicho que la ciencia no puede ignorar el marxismo y he aquí que en los tratados sobre partos, se incluyen sentencias tomadas de *El Capital*. Es necesario que intervenga diciendo: « Es inútil mezclar el marxismo a la ginecología! » (textual). ¿Ha encargado nuevos manuales de historia? Le han servido libros que ha debido desautorizar públicamente. ¿Aconsejó hurgar en el pasado de los comunistas para desembozar el trotskismo oculto? Por millares fueron perseguidos los Grober, sus mujeres, sus hermanos, sus primos, sus amigos, sus vecinos... ¡Basta! ¡Basta! ¿Quizo una prueba del afecto de las masas? Dos millones de firmas le dicen que él es el sol... ¿No se burlarán de él?

¿Que quieren todas esas gentes obsequiosas y dóciles, en todas estas oficinas? Vivir confortablemente; muy poco les preocupa el socialismo... pero, ¿entonces? ¿En quién confiar? ¿si su mano de hierro no estuviera mañana allí para sostener el timón, quien lo tomaría? Sólo mediocres y flojos por todas partes. Voroschilov, aunque no haya inventado la pólvora es, con todo un elemento sólido, de la vieja guardia. Ordjonikidzé, con mucha lectura, vale más, pero sujeto a crisis de conciencia que no son quizás crisis de nervios... Y la prensa recibe una señal y se recuerda el 50 aniversario de Serge Ordjonikidzé otorgándole calificativo de presunto heredero. A falta de otro, éste o aquél. Y todos estos desconocidos de buen diente, insinuantes, desprovistos de escrúpulos sin pasado, sin ideas, que él mismo lleva al poder, los únicos auxiliares en quienes puede confiar realmente puesto que él los sacó de la nada, completamente seguro de ser traicionado por ellos mismos en cuanto su mano desfallezca... Está solo, solo. El último.

¿Amenazado? En quién confiar? ¿Los hombres de la escolta privada son suficientemente seguros? Jamás lo serán. Ya se ha fusilado a algunos de ellos, los demás lo saben. Tienen miedo. Está bien, pero el odio nace del miedo.

Ellos lo adoran. ¿Y si alguno de entre ellos lo odiara? Desconfianza desconfianza. ¿Se ha hecho una investigación bastante profunda sobre el personal del Kremlin? Un obrero beodo ha dicho que... Se detiene a veinticinco enceradores de parquet de los palacios gubernamentales (en 1935), inculpados todos de terrorismo. Un presidente

del Consejo de los Comisarios del Pueblo de la R.S.F.S.R., Syrtsov designado por él mismo, ha conspirado. Uno de los secretarios personales ha huído al extranjero, Bajánov. Su mujer se ha suicidado. Los mejores jefes del Ejército son trotskistas en el fondo de su alma,—porque es imposible que no lo sean!—Radek, a quien ha recibido a su mesa ha dicho... Piatakov, embriagado ha dicho... Apenas las lenguas se desatan, se revela el odio. Tiene miedo.

En sobres sellados que él mismo abre se le entregan los informes secretos. Aquí la verdad está desnuda. ¿Todavía? ¡Siempre lo mismo, desde hace años! En el aislador de Verkhneursk se han secuestrado tesis editadas por un grupo trotskista donde se dice que Stalin no es nada por sí mismo que no existe sino en función de los intereses de la burocracia; que los recién llegados al régimen forman una nueva clase de explotadores; que se han recorrido todas las etapas de la traición... En el campo de Medved, los trotskistas mantienen la huelga de hambre. Encontróse en la celda de uno de ellos una carta dirigida a Stalin: « Traidor de frente baja, te arrojó a la cara mi cadáver... » En la prisión de Suzdal, el viejo Andrés Borissovitch, que ya no camina sino apoyándose en un bastón, cuando se vino a ofrecerle discretamente la libertad, una sinecura, un fin tranquilo para su vida, siempre que claudicara, y cuando se le preguntó qué es lo que deseaba del jefe, respondió con una risita insultante: « ¡ Que se vaya, es el único servicio que puede hacer a la revolución! » En el mercado de Moscú se detuvo a una vendedora que decía que él era una desgracia para el pueblo. Unos estudiantes de Leningrado lo han llamado el sepulturero. Los obreros de una fábrica llaman a los cigarrillos T. D. S. (Tractores de Stalingrado), « Tumba de Lenin ». Decían a los vendedores: « Una tumba, 60 kopeks. y no vale más ». (1) .

¿Esto es todo? Los trotskistas han distribuido volantes en el ejército de Mao-Tsé-Dzium; los trotskistas han publicado un boletín en Rio de Janeiro. La IV Internacional proclama las consignas de los tres primeros congresos de la I. C. Trotski escribe....

Traidor, sepulturero, fratricida thermidoriano, destructor del partido: la ignominia lo envuelve Tiene miedo. Pero hay en él algo más fuerte que el miedo: el rencor.

(1) Todos estos episodios son verídicos.